



Globalización, diversidad cultural y Estado-nación: hacia un nuevo cosmopolitismo del reconocimiento a las identidades culturales en el sistema mundial del siglo XXI

Globalization, cultural diversity and Nation-State: towards a new cosmopolitanism of cultural identity recognition in the 21st century world system

Samuel Sosa Fuentes*

Mientras una civilización ejerza sobre otras una presión política, intelectual y moral basada en aquello que la naturaleza y la historia le han concedido, no podrá haber esperanza de paz para la humanidad: la negación de las especificidades culturales de un pueblo equivale a la negación de su dignidad.¹

Alpha Oumar Konaré,
presidente de la República de Malí, 1993

Resumen

El artículo tiene por objeto exponer que la actual crisis del capitalismo y los procesos de transformación estructurales que ocurren en la economía y en la sociedad, en la política y el Estado-nación y, sobre todo, en las identidades culturales producidos por los procesos de la globalización cultural neoliberal en el sistema mundial, pueden representar o significar posibles escenarios que lleven hacia formas de construcción y establecimiento de un nuevo cosmopolitismo subalterno o de interculturalidad. Dichas reflexiones resultan de gran importancia y actualidad, toda vez que, en un contexto de profunda crisis mundial del pensamiento, la ideología y modelo económico neoliberal,

* Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por la UNAM y doctorante en Ciencias Políticas y Sociales por el Programa de Posgrado de dicha universidad. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Miembro fundador de la Red Internacional de las Cátedras *José Martí*, con sede en La Habana, Cuba y del Consejo Consultivo Internacional de la Cátedra *“José Carlos Mariátegui”*, con sede en Lima, Perú.

¹ UNESCO, *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*, UNESCO, México, 1997, p. 65.

Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 112, enero-abril de 2012, pp. 101-131.



surge la necesidad de replantear otras formas y contenidos del conocimiento y otras formas de organización y participación social alternativas, de construir otros paradigmas plurales e incluyentes que, basados en la diversidad cultural, tal y como ocurre en América Latina, conduzcan a nuevas relaciones internacionales que avancen, por un lado, en la construcción de la vida en común y por el bien común, de una nueva relación humana con la naturaleza y el medio ambiente del planeta y, por el otro, por el establecimiento de una nueva ética global del encuentro, del reconocimiento, de la igualdad, de la justicia, de la equidad y el respeto entre las culturas, las sociedades y los Estados-nación del planeta.

Palabras clave: Globalización, cultura, identidad, diversidad, Estado-nación, cosmopolitismo, relaciones internacionales.

Abstract

The article intends to expose that the present crisis of capitalism and the processes of structural transformation that are happening in the economy and the society, in the politics and the nation-State and mainly in the cultural identity that produced the cultural globalization processes in the World System, can represent or mean possible scenes to take forms towards the construction and the establishment of a new intercultural cosmopolitanism. They are relevant because it has become necessary to propose new alternative ways of social participation in a of crisis in neoliberal ideology and economic model. The situation also demands plural paradigms based on cultural diversity, as in Latin America, which help to build a common life and well-being, as well as a new global ethics in order to reach recognition, equality, justice and respect among cultures, societies and nations.

Key words: Globalization, culture, identity, diversity, Nation-State, cosmopolitanism, international relations.

Introducción

En el inicio del siglo XXI, el relator especial para los derechos de los pueblos indígenas de la Organización de las Naciones Unidas, Rodolfo Stavenhagen señaló:

En el mundo globalizado de hoy, la diversidad cultural está al orden del día. Se habla insistentemente de pluralismo cultural y multiculturalidad, de culturas híbridas y sincretismos culturales, del derecho a la diferencia y de las políticas culturales diseñadas para respetar la diversidad y promover el entendimiento mutuo entre culturas (...) La diversidad cultural como realidad de nuestro mundo debe expresarse en las políticas de pluralismo cultural para la inclusión y participación de todos los ciudadanos.²

² Rodolfo Stavenhagen, *La diversidad cultural en el desarrollo de las Américas. Los pueblos indígenas y los Estados nacionales en Hispanoamérica. 2001*, disponible en <http://www.oas.org/udse/documentos/stavenhagen.doc>.



En efecto, la realidad social y política internacional contemporánea nos muestra que vivimos en sociedades y naciones que se transforman rápidamente, que son cada vez más pluriculturales y determinadas por un proceso dinámico, complejo y multidimensional que no cesa de acentuarse y multiplicarse. Por ello, hoy día, resulta más que evidente que el estudio y la investigación sobre las cuestiones de la diversidad humana, los procesos de interculturalidad entre las sociedades y las culturas del planeta y el resurgimiento de las identidades y su lucha por el reconocimiento y derechos, así como las grandes transformaciones en las funciones históricas del Estado-nación, se tornan imprescindibles y de una gran importancia reflexiva, por un lado, para tener un mayor conocimiento sobre la complejidad de los procesos y cambios culturales y la dinámica de los riesgos globales que le deparan a la sociedad-mundo del siglo XXI y, por el otro, porque el concepto y reconocimiento de la diversidad cultural e identitaria tienden a convertirse en factores esenciales para la búsqueda de una nueva y diferente ordenación mundial más justa, más equitativa e igualitaria, incluyente y de redistribución social y económica de la riqueza en las sociedades nacionales del planeta.

Como bien lo confirma Judit Bokser, cuando señala que, hoy día:

la diversidad se ha constituido en un referente definitorio del mundo contemporáneo, convirtiéndose en objeto de variados acercamientos a través de formulaciones que recogen el impacto de profundos procesos de cambio social, económico, cultural y político. Las preocupaciones y debates son teóricos y prácticos. La conversión de la cultura en una arena de intensas discusiones y pugnas políticas en la que se expresa y proyecta la diferencia se ha convertido en un desafío novedoso (...) los reclamos de identidad.³

Prueba de ello es que en el planeta existen alrededor de 24 mil grupos étnicos con características existenciales, materiales, y cosmovisiones distintivas, tales como un sistema de valores, de creencias, estilos y modos de vida. Ello determina una particular forma de ver e interpretar el mundo, que es transmitida, a su vez, de una generación a otra. También América Latina es un buen ejemplo de esta confluencia e interacción compleja de culturas e identidades que intentan coexistir y sobrevivir en el tiempo –y en un contexto de resistencia y creatividad–, ante el embate de los procesos de globalización económica y cultural neoliberal sobre sus realidades sociales e identitarias nacionales en el siglo XXI.

Podemos convenir, entonces, que la diversidad social y cultural humana,

³ Judit Bokser Liwerant, “Globalización, diversidad y pluralismo” en Daniel Gutiérrez Martínez. *Multiculturalismo: perspectiva y desafíos*, Siglo XXI/UNAM/El Colegio de México, México, 2006, p. 79.



inmanente al sistema mundial es, por tanto, un hecho incuestionable y complejo de estructuras dinámicas condicionadas por el conjunto de múltiples factores contextuales donde se manifiesta esa diversidad y, además, en un proceso permanente de transformación. Por ello, se afirma que la propia diversidad cultural es, a la vez, sólo una forma más de una diversidad más amplia y más compleja como lo constituye, por ejemplo, el funcionamiento de los llamados ecosistemas. Federico Mayor lo dice así:

Los sistemas complejos extraen su fuerza de su diversidad: la diversidad genética de las especies, la diversidad ecológica en los ecosistemas, la diversidad cultural en las diversidades humanas. Cada cultura constituye una interpretación peculiar y única del mundo y una forma de relacionarse con él: con un mundo tan complejo que la única posibilidad de conocerlo reside en acercarse a él desde todas las perspectivas posibles. Nuestra tarea consiste en conseguir que cada persona pueda ejercitar libremente su propia cultura y, al tiempo, conozca y comprenda las demás. Ambas cosas exigen un respeto activo y positivo de las diferencias entre todas las culturas donde reine la tolerancia. Es una tarea que nos incumbe a todos, desde los individuos a los gobiernos y a los organismos internacionales. De su éxito dependerá la forma que tome nuestro porvenir.⁴

Sin embargo, en la actualidad asistimos en nuestro tiempo y espacio a notables y complejas crisis y transformaciones estructurales económicas, culturales y sociales, políticas, institucionales y normativas, de las funciones del Estado-nación, medioambientales y civilizatorias en los ámbitos locales, nacionales, regionales e internacionales del sistema mundial. No obstante, en estas múltiples dinámicas y procesos de cambio y transformación global se destacan, de manera particular y reveladora por un lado, la emergencia de movimientos y procesos sociales que demandan el reconocimiento, derechos y respeto de las subjetividades sociales —la otredad— e identidades culturales en las sociedades nacionales, así como por los intensos debates y batallas políticas internacionales por la protección de la diversidad cultural y la defensa de la pluralidad de los nuevos saberes y actores sociales en las relaciones internacionales y; por el otro, en las manifestaciones e impactos socioculturales de los procesos de globalización cultural, de la lógica neoliberal del mercado y de los efectos de las nuevas tecnologías mediáticas sobre las identidades nacionales. Todo ello, aunado también, al surgimiento de nuevos procesos interculturales derivados de los intensos flujos migratorios internacionales —ya sea de exiliados, refugiados o desterrados— ocurridos, particularmente, en las últimas dos décadas.

⁴ Federico Mayor, *Informe mundial sobre la cultura*, Prefacio: “Cultura, creatividad y mercado”, UNESCO/CINDOC, Madrid, 1999, p. 5.



En concreto, de acuerdo con Graciela Arroyo Pichardo:

En la actualidad, la dimensión policultural de la humanidad está en medio de un nuevo proceso de modernización y en peligro de ser aplastada por ella: la globalización del mercado, las nuevas tecnologías, las formas de vida y los valores del capitalismo americano. Por ello, a manera de defensa y reafirmación, la dimensión cultural –también en otros países de Occidente se hace manifiesta no sólo en la búsqueda de nuevas formas de soberanía política y económica, sino también en forma de conflictos étnicos y de reafirmación de la propia identidad (...) Al respecto, nuestra propuesta es que la diversidad cultural, cual espejo fiel de la verdadera naturaleza de los actores del presente, del pasado y del futuro, sea considerada para dar por fin la dimensión humana tan largamente soslayada en el estudio de las Relaciones Internacionales.⁵

En suma, creemos que esta importante temática mundial y aguda realidad social planetaria emergente se encuadra en el actual reto y riesgo global que tiene que ver con las contradicciones y complejidades que se generan para alcanzar un diálogo intercultural igualitario, una coexistencia de paz y respeto del pluralismo de las identidades y culturas del planeta, como elementos básicos no sólo para la elaboración de nuevos enfoques y paradigmas teóricos para el estudio las Relaciones Internacionales⁶ sino, sobre todo, como factores esenciales para la construcción y establecimiento de un nuevo y diferente cosmopolitismo subalterno, intercultural e incluyente que avancen, entre muchos otros factores; por un lado, en la construcción de nuevos fundamentos éticos de la vida en común y por el bien común, de una nueva relación humana en armonía con la naturaleza, la biodiversidad y el medio ambiente del planeta y, por el otro, que trace el camino de una nueva ética global del reconocimiento,

⁵ Graciela Arroyo Pichardo, “La diversidad cultural: viejo/nuevo paradigma para el estudio de las relaciones internacionales” en Ileana Cid (comp.), *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*, FCPYS-UNAM, México, 2001, p. 26.

⁶ En efecto, en la dinámica de los profundos cambios y transformaciones de la realidad internacional en los últimos 20 años, los enfoques teóricos dominantes de Relaciones Internacionales caracterizados como “pensamiento único” –el realismo, el idealismo, la interdependencia y el transnacionalismo, el sistémico, el conductismo, el neorrealismo, el globalismo, el neoliberalismo y el racionalismo–, resultaban insuficientes y con limitaciones cognitivas para explicar las nuevas dinámicas de la cambiante y nueva realidad internacional, produciéndose, en consecuencia, la necesidad de replantear un nuevo y/o diferente enfoque crítico para la comprensión de esa nueva realidad del sistema mundial que ahora se definía y explicaba con mayor claridad y rigor, entre otros elementos, desde la perspectiva de los nuevos hechos, factores, conceptos y actores de la dimensión cultural de lo internacional. Es decir, repensar el análisis teórico y metodológico de lo internacional, pero ahora desde y a partir de los procesos y dinámicas culturales internacionales que están, hoy día, ocurriendo, influyendo y transformado al sistema mundial en el siglo XXI.



de la justicia social, de la corresponsabilidad, de la redistribución, de la equidad e inclusión de todos y los diferentes. Un nuevo sistema-mundo alternativo al capitalista neoliberal que, a lo largo de su desarrollo histórico y esencia económica, sólo ha producido y profundizado la desigualdad e inequidad social mundial, la injusticia global, la opresión, la segregación, la explotación y la exclusión de los culturalmente diferentes, de los otros.

En este sentido, los objetivos de las presentes reflexiones son, en primer lugar, hacer una ubicación general sobre los impactos, derivaciones y trascendencia de los procesos de globalización cultural neoliberal en las identidades y diversidades culturales. En segundo término, abordaremos las transformaciones funcionales y estructurales que el Estado-nación ha tenido, derivadas de los procesos de transnacionalización del capital financiero y globalización de la economía mundial que produjeron, a su vez, el resurgimiento de las subjetividades sociales y los pluralismos culturales. Finalmente, comentaremos los retos y contradicciones que plantea la construcción de una nueva ética global o nuevo cosmopolitismo cultural incluyente que promueva e impulse el reconocimiento y los derechos, la redistribución, la equidad y la justicia social de la diversidad de los pluralismos sociales y las identidades culturales en las actuales relaciones internacionales del siglo XXI.

Los dilemas de la diversidad y las identidades culturales en tiempos de globalización cultural neoliberal

Jean Baudrillard y Jesús Martín-Barbero nos brindan, en momentos y espacios diferentes, un marco y una reflexión fundamental para ubicarnos en el tema de los procesos de la globalización cultural y sus impactos, derivaciones y significaciones en las identidades y culturas nacionales. Jean Baudrillard advierte:

Cada cultura que se universaliza pierde su singularidad y muere. Así ha sucedido con las que hemos destruido al integrarlas a la fuerza, pero también es lo que sucede con la nuestra, en su pretensión de ser universal. La diferencia reside en que las demás culturas murieron por su propia singularidad, lo que supone una hermosa muerte, mientras que nosotros morimos a causa de la pérdida de toda singularidad, de la exterminación de nuestros valores, lo que representa una muerte horrible.⁷

⁷ Jean Baudrillard, "De lo universal a lo singular: la violencia de la globalidad" en Jérôme Bindé, *¿A dónde van los valores? Coloquios del siglo XXI*, UNESCO/Icaria, Barcelona, España, 2004, p. 43.



Por su parte, Martín-Barbero señala:

Se divisa una ineluctable necesidad de pensar las secretas complicidades entre el sentido de lo universal que puso en marcha la ilustración y la globalización civilizatoria que el etnocentrismo occidental ha hecho pasar por universal. Expresión característica de esa complicidad fue la idea del desarrollo que agenció la propia ONU desde mediados de los años cincuenta: desarrollarse para los países del “tercer mundo” se identificó con asumir la superación de sus propias particularidades culturales y civilizatorias (...) Enfrentar hoy el etnocentrismo civilizatorio que propaga un discurso poderoso de la globalización, exige contraponer una universalidad descentrada y plural a una globalización enferma porque en lugar de unir lo que busca es unificar.⁸

Ciertamente, lo expresado por Braudrillard y Martín-Barbero nos revela que mientras más profundas han sido las tendencias universalizantes y homogenizantes de las culturas hegemónicas, implícitas en el proceso de globalización cultural,⁹ los modos de vida de las identidades culturales nacionales se están alienando y alterando —perdiendo en algunos casos— en sus maneras, formas de coexistencia y sentidos de vida. Por ello, se afirma que la globalización no sólo significa y constituye un proceso de dominación económico expresado en la integración y “triumfo” del mercado mundial sino, sobre todo, como un proceso también mundial de dominación y poder dirigido, controlado y fundamentado por la imposición de patrones culturales predominantes de los países centrales del capitalismo internacional en donde la influencia, de manera significativa, de Estados Unidos y sus formas culturales de consumo y estilos de vida, de entretenimiento controlado, dirigido y mediatizado por los medios y las nuevas tecnologías digitales de la información se convierten en paradigmáticos y en modelos que, según los ideólogos neoliberales, el resto de las sociedades e identidades culturales del planeta deben seguir, para llegar a ser como ellos que se asumen como “la civilización mundial”. Como bien lo señalan Fredric Jameson y Anthony Giddens, a propósito de la derivación y significación cultural de la influencia norteamericana.

⁸ Jesús Martí-Barbero, “Modernidades y destiempos latinoamericanos” en Jesús Martí-Barbero y Herman Herlinghaus, *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2000, pp. 105-122.

⁹ Nuestra definición: la globalización cultural es el proceso de integración paulatina de la vida social en la construcción de un solo sistema mundial de valores y el consecuente impacto devastador en las identidades culturales locales, regionales y nacionales. Es decir, la globalización de la vida cultural es la convergencia integradora de modos de vida, de símbolos seculares y culturales, de modos de conducta existencial internacionales y, sobre todo, de formas del consumo cultural y cultura del consumo, en deterioro de las culturas e identidades nacionales y locales.



Fredric Jameson señala:

La estandarización de la cultura mundial, con unas formas locales, populares o tradicionales de cultura expulsadas o al menos achatadas para dar lugar a la televisión, la música, la comida, la ropa o las películas norteamericanas, puede ser vista por muchos como el corazón mismo de la globalización. Y ese temor de que los modelos norteamericanos estén sustituyendo a todo lo demás se traslada ahora de la esfera de la cultura a las otras esferas: porque este proceso es claramente, en un aspecto, el resultado de la dominación económica norteamericana.¹⁰

Por su parte, Anthony Giddens advierte que: “La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Está dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias”.¹¹

De hecho, este proceso ha llevado a investigadores como Johan Galtung,¹² fundador del International Peace Research Institute y de la revista *Journal of Peace Research*, a señalar que la emergencia de una pretendida cultura global o cultura uniformizada es el resultado y expansión, entre otros múltiples factores, de un proceso de interacción entre los medios masivos digitales y las nuevas tecnologías de la comunicación denominado *Global Media Process* que influye y altera los valores culturales, crea necesidades y hábitos de consumo y, principalmente, produce nuevas formas de exclusión y desigualdad social global. Todo basado e inspirado en el reflejo e imitación del “*American Way of Life*” como modelo y proceso sociocultural, económico e ideológico mundial.¹³ Como lo precisa Michel Maffesoli, cuando dice:

¹⁰ Fredric Jameson, “Globalization and Political Strategy” en *New Left Review*, núm. 4, Londres, July-August 2000, p. 51.

¹¹ Anthony Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, México, 2000, pp. 14-31.

¹² Particularmente Johan Galtung ha propuesto y exigido que se hable no de “globalización”, sino de “americanización”, al constatar en la política internacional —sobre todo después de lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001 y la posterior devastación e intervención militar sobre las poblaciones civiles en Afganistán e Irak—, el dominio e influencia, a veces decisiva, en lo militar, en lo político, en lo económico y, particularmente, en lo cultural con la *global media* caracterizada como imperialismo mediático-cultural de Estados Unidos sobre el planeta. Johan Galtung, “Americanization versus Globalization” en Rafael Eliezer Ben, *Identity, Culture and Globalization*, Brill, Leiden, Boston, 2001.

¹³ Este proceso ha llevado a autores como Herbert Schiller, Bernard Cassen, Armand y Michèle Mattelart, Ariel Dorfman, Dominique Perrot, Octavio Ianni, Daniel Mato, Renato Ortiz y Guillermo Sunkel, entre otros, a estudiar con gran profundidad y rigor analítico dicho proceso bajo la concepción temática de “imperialismo cultural” y el papel de los medios masivos de comunicación e información. De hecho, desde los años setenta del siglo pasado se llamó a dicho proceso “la americanización de la cultura mundial o la mundialización de la cultura americana”.



Primero se rompió y se subrayó la razón, se realzó, se separaron las cosas. Esto condujo al universalismo, y sobre esta base hay también un tipo de cultura uniformizada. Esa gran uniformidad que conduce a la devastación del mundo, que lleva al saqueo ecológico multiforme que tenemos hoy, que lleva también a una *McDonalización* del mundo. Creo que hay un resumen en la palabra de *McDonalización*, que sería el proceso de uniformidad, de devastación y de saqueo de las culturas y del mundo.¹⁴

En suma, en el proceso de globalización del capital, lo que se globaliza no son únicamente el nuevo orden unipolar del poder político internacional y la economía del mercado mundial –y las políticas estratégicas planetarias de ambos–, sino también; por un lado, sus visiones, sus ideas, sus valores, sus modelos y patrones culturales, ideológicos y sociales y, por el otro, acaba y destruye la universalidad de los valores como los derechos humanos, las libertades sociales, y niega el reconocimiento de la diversidad y las identidades culturales. Estamos frente a una ruptura o desarticulación histórica de las mediaciones institucionales y simbólicas del pasado que daban y lograban cierta cohesión social, frente a un proceso acelerado de diferenciación y desigualdades que ha detonado en múltiples procesos de fragmentación, selección y exclusión cultural, de desintegración e integración social, de desconstrucción y recomposición de identidades culturales a escala mundial. Desarrollemos brevemente, en lo que sigue, las bases de sustentación de este proceso mundial llamado globalización.

Al inicio de la segunda década del nuevo siglo, el proceso histórico-social de la globalización ha hecho que la sociedad mundial se transforme, cualitativa y cuantitativamente, más rápida y ampliamente que en las fases anteriores del desarrollo histórico del capitalismo mundial. Estamos siendo testigos del desarrollo acelerado de nuevas formas y procesos de producción y circulación que utilizan nuevas tecnologías digitales e “inteligentes” y nuevas redes y procesos virtuales de información, que exploran –a escala mundial– nuevas fuentes de energía y recursos naturales, que se benefician de métodos nuevos y más apoyo financiero –investigación y desarrollo– y que emplean nuevas rutas y sistema de circulación y distribución para mover, transferir y reubicar sus productos y sus ganancias. Particularmente, se instala en nuevos lugares geográficos dispersos, esto es regiones antes centrales y claves del capitalismo avanzado ahora se desindustrializan, mientras que grandes áreas antes marginales y subdesarrolladas

¹⁴ Michel Maffesoli, *Posmodernidad*, Universidad de las Américas Puebla, México, 2007, p. 70. Al respecto, consúltense las siguientes obras: George Ritzer, *La McDonalización de la sociedad*, Popular, Madrid, 2006; Jonathan Friedman, *Identidad cultural y proceso global*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001; Mike Featherstone, *Cultura de consumo y postmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.



pasan a formar parte esencial y estratégica —nueva forma dominación y dependencia estructural conocida como de acumulación por desposesión—¹⁵ del nuevo patrón de acumulación capitalista a escala mundial.

Eric R. Wolf nos advierte, acertadamente, sobre las consecuencias culturales y sociales de este nuevo contexto globalizado:

Las relaciones capitalistas se expanden en la medida en que su base productiva se disemina, descentraliza y diversifica. El surgimiento de estas nuevas formas de capitalismo flexible puede, simultánea y paradójicamente, reforzar la atracción hacia una aparente solidaridad étnica fundamental, movilizándolo al mismo tiempo recursos humanos para actuar en un capitalismo intensificado. Más escenarios social y culturalmente segmentados también harán surgir políticas locales o regionales nuevas, contrapuestas a las demandas de los gobiernos centralizados que “gravan y gastan” los recursos que la gente desea para sus propios fines a nivel doméstico.¹⁶

Por su parte, Néstor García Canclini nos precisa:

La transnacionalización del capital, acompañada por la transnacionalización de la cultura, impone un intercambio desigual de los bienes materiales y simbólicos. Hasta los grupos étnicos más remotos son obligados a subordinar su organización económica y cultural a los mercados nacionales, y éstos son convertidos en satélites de las metrópolis, de acuerdo con una lógica monopólica.¹⁷

En consecuencia, hoy día, las nuevas formas de la mundialización del capital financiero transnacional —en particular el norteamericano— acompañada por la transnacionalización de los procesos culturales, nos muestra que las condiciones y la calidad de la vida de las personas en todas las partes del mundo han experimentado también cambios radicales en todos los órdenes y valores de su existencia material, social, espiritual, cultural y filosófica.

Así, el futuro mediato global de la humanidad estará marcado no por el conflicto económico que dominó a la sociedad industrial, sino por el conflicto de impronta cultural —desde luego no en el sentido periodístico vulgar, acrítico y acientífico de la idea del “Choque de Huntington”— postinternacional que enfrentará a los ciudadanos, a la sociedad civil organizada y a los nuevos

¹⁵ David Harvey, *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford, 2003.

¹⁶ Eric R. Wolf, “Perspectivas globales de la antropología: problemas y perspectivas” en Lourdes Arizpe, *Dimensiones culturales del cambio global: una perspectiva antropológica*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, México, 1997, p. 60.

¹⁷ Néstor García Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo*, Casa de las Américas, La Habana, 1982, p. 29.



movimientos sociales antisistémicos,¹⁸ contra la imposición de modelos económicos y culturales contrarios a sus valores e identidades culturales y al incremento, sin precedente, de las desigualdades sociales producidas por el establecimiento de una hegemonía basada en la ideología, el discurso y la política neoliberal —llamado también pensamiento único— y en el imperio de las leyes del libre mercado, pero también contra los poderes autoritarios de un Estado-nación capitalista homogéneo, monolítico y monocultural que hoy día, en el inicio de la segunda década del siglo XXI, se encuentra, entre otros procesos, significativamente incapaz de resolver problemas esenciales internos —educación, salud, trabajo, seguridad, desigualdad y justicia social y pobreza extrema— y notoriamente rebasado por una sociedad civil internacional organizada y movilizadora planetaria y multidireccionalmente, procesos y factores que comprueban, sin duda alguna, la actual y profunda crisis social estructural de legitimación, confiabilidad y gobernabilidad global del Estado-nación moderno.¹⁹

Se puede afirmar y comprobar, entonces, que desde el arribo del neoliberalismo en 1980, y la consecuente imposición, a escala mundial, de modelos económicos y patrones culturales de los países centrales del capitalismo —particularmente Estados Unidos—, no parece haber sido —después de 30 años de aplicación de políticas económicas neoliberales— la alternativa que favoreciera la construcción de un mundo más igualitario, más redistributivo de la riqueza y de beneficio generalizado para la humanidad, anunciada con tanta vehemencia por los profetas y políticos del nuevo evangelio neoliberal del libre mercado codificado en el Consenso de Washington.

Fue precisamente la imposición de esas políticas económicas las que generaron, en el plano sociocultural de las últimas dos décadas, el resurgimiento de los nuevos y viejos movimientos sociales y la emergencia de las identidades culturales —particularmente los movimientos indígenas latinoamericanos— en el sistema mundial. En suma, podemos establecer que la sustentación de los procesos de la globalización cultural y sus derivaciones en las identidades y culturas nacionales se encuentra fundamentada en cuatro procesos altamente dinámicos e interrelacionados: 1) la universalización de los mercados y el avance del capitalismo post-industrial; 2) la difusión del modelo democrático como

¹⁸ Al respecto, véase Carlos Antonio Aguirre Rojas, “¿Qué son los movimientos antisistémicos?” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 17, febrero 2012, México, Jiménez Editores, pp. 45-64.

¹⁹ Para un mayor análisis y reflexión crítica sobre la crisis del modelo de Estado-nación moderno y homogéneo, véase Luis Villoro, “Del Estado homogéneo al Estado plural” en Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, UNAM/Paidós, México, 2002, pp. 13-62.



forma ideal de organización de la *polis*; 3) la revolución de las comunicaciones que lleva a la sociedad de la información; y 4) la creación de un clima cultural de época, usualmente llamado de la posmodernidad.²⁰

En conclusión, los profundos cambios estructurales en la dimensión cultural del sistema mundial, producidos por el proceso de globalización neoliberal en los últimos 30 años, no se caracterizaron por ser transformaciones por el lado del bienestar social o por el lado de los contenidos liberales y democráticos que planteaba la Modernidad, sino de transformaciones a partir del impacto en los procesos productivos de la revolución de las nuevas tecnologías digitales y de las necesidades ilimitadas de acumulación y realización de capital de las grandes corporaciones globales en el mercado mundial. En consecuencia, la construcción y afirmación de las culturas e identidades nacionales no se estructuraron desde la lógica de las necesidades internas de los Estados-naciones, sino de la racionalidad e intereses económicos del capital financiero y de los mercados internacionales que operan mediante las industrias culturales globales, con una estructura tecnológica digital y un hiperconsumo cultural diferido y segmentado de los bienes y servicios. Se pasó entonces, a una identidad cultural universal, homogénea, secular y moderna. Así, el modelo de sociedad de la Modernidad se caracterizó por la uniformidad de las identidades y de las relaciones humanas, pretendiendo englobarlas en un universalismo social cultural.

Sin embargo, en la crisis del modelo cultural de la Modernidad neoliberal se encuentra la esencia misma de su sentido de existencia: la razón universal. Es decir, en el agotamiento del discurso racionalista e individualista y la manifiesta incapacidad del modo de gobernar y organizar a una sociedad que pretendió homogenizar social, jurídica, administrativa, ideológica, política y culturalmente, produjo la emergencia radical de las identidades culturales que nunca desaparecieron del todo. En efecto, el fracaso del proyecto del mundo occidental, moderno y liberal, fundado sobre la capacidad de la razón, la igualdad, la libertad y autodeterminación, se ubica, entre otros factores, por la incapacidad de controlar el advenimiento de la sociedad emancipada y, a la vez, homogeneizada, por los procesos acelerados de las nuevas tecnologías digitales y los modelos de modernización política, económica y sociocultural, produciendo en consecuencia, una profunda fragmentación y radicalización de las identidades culturales incuestionable al inicio del siglo XXI. Por ello, finalmente coincidimos con Jean Baudrillard, que al advertirnos que la globalización neoliberal es destructora de los valores culturales de las

²⁰ José Joaquín Brünner, *Globalización cultural y posmodernidad*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1999, p. 27.



singularidades identitarias, nos hace un convite a “resistir a esta violencia viral de la globalización contra las singularidades, oponiéndole la singularidad radical, [que sea] el resultado de la singularidad y no la globalización de los valores universales desfallecientes”.²¹

Las transformaciones funcionales del Estado-nación en la era global

Ahora bien, por lo que respecta a las transformaciones estructurales y funcionales del Estado nación en la era global, puede afirmarse, en una visión general, que una de las transformaciones sustanciales producida por el proceso de globalización neoliberal en la política y, particularmente, en economía mundial es que, ésta última, adquiere una configuración y estructuración global que sobrepasa los marcos geográficos de lo puramente nacional en términos territoriales y, de manera particular, de soberanía nacional en la toma de decisiones sobre las políticas económicas y desarrollo nacionales. Es decir, ahora ya no son los Estados nacionales territoriales quienes dirigen y orientan de manera única y absoluta la producción, la circulación y la realización del capital para el desarrollo socioeconómico nacional, sino la influencia e intervención de las grandes corporaciones transnacionales —el capital financiero— que recorren el planeta sin estar atadas a ningún territorio, soberanía o nación. Ellas han desplazado, particularmente en los países de la periferia del sistema mundial, al Estado-nación como lugar de centralidad y hegemonía, y empezaron a convertirse en representantes de las promesas que éste —el Estado— había adquirido y ofrecido a sus gobernados desde la Modernidad temprana: bienestar social, salud, empleo, libertad y democracia, soberanía, emancipación política, liberalización económica-jurídica, secularización de las costumbres, etc. Al respecto, Giddens advierte:

La globalización es la razón del resurgimiento de las identidades culturales locales en diferentes partes del mundo (...) brotan como respuesta a tenencias globalizadoras, a medida que el peso de los Estados-nación más antiguos disminuye (...) Son instituciones que se han vuelto inadecuadas para las tareas que están llamadas a cumplir (...) Necesitamos reconstruir las que tenemos o crear otras nuevas. Es el giro en las propias circunstancias de nuestra vida.²²

²¹ Jean Baudrillard, *op. cit.*, p. 46.

²² Anthony Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, México, 2000, pp. 14-31.



Por su parte, Robert W. Cox, uno de los autores más destacados del enfoque de la Teoría Crítica en el estudio de Relaciones Internacionales, nos precisa, con gran acierto, los impactos y consecuencias políticas que significaron para el Estado nación los procesos de reestructuración global de la economía y la política mundial de finales del siglo xx. Robert Cox señala:

Hay un proceso transnacional de formación de consenso entre los guardianes oficiales de la economía global. Este proceso genera directrices consensuales, apoyadas por una ideología de la globalización, que son transmitidas a los canales de formulación de la política de gobiernos nacionales y grandes corporaciones. Parte de este proceso de formación de consenso se desarrolla en foros no oficiales, como la Comisión Trilateral, las conferencias Bilderberg o la más esotérica sociedad Mont Pélerin: parte de éste camina a través de organismos oficiales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Internacional de Pagos, El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Grupo de los Siete (G7). Ellos dan forma al discurso en el que son definidas las políticas, así como los términos y los conceptos que circunscriben lo que puede ser pensado y hecho. También articulan las redes transnacionales que vinculan formuladores de políticas de un país a otro. El impacto estructural de esta centralización de influencias en las políticas de los gobiernos nacionales (...) es convertir al Estado en una agencia para el ajuste de las prácticas y políticas de la economía nacional a las exigencias establecidas por la economía global. El Estado se convierte en una correa de transmisión de la economía global a la economía nacional, a pesar de haber sido formado para actuar como bastión de la defensa del bienestar interno frente a los disturbios de origen externo.²³

Por ello, y de acuerdo con Cox, uno de los ejemplos más nítidos y esenciales de las transformaciones del proceso de globalización en el ámbito de la economía, el comercio y la política mundial es, justamente, la evolución de la corporación transnacional. En efecto, la evolución y el desarrollo de las empresas capitalistas nos muestra que, por ejemplo, la corporación transnacional del inicio del siglo xxi, tienen muy poco en común con las primeras empresas internacionales que surgieron al despuntar el siglo xx, y éstas eran, a su vez, muy diferentes de las grandes compañías comerciales e industrias mercantiles del siglo xviii y xix. Las corporaciones transnacionales del siglo xxi se transformaron, específicamente –en lo operativo, en lo tecnológico digital, en lo estructural, en lo organizativo, en lo productivo, en la planeación, distribución y realización, en lo laboral y en lo cultural– en respuesta a la nueva lógica instrumental que les imponen los procesos de la globalización económico-

²³ Robert W. Cox, "Global Restructuring: Making Sense of the Changing International Political Economy", citado por Octavio Ianni en *La era del globalismo*, Siglo xxi, México, 1996, p. 186.



financiera neoliberal y la revolución de las nuevas tecnologías digitales de la información y la comunicación a escala planetaria. Hoy en la era de la mundialización del capital financiero, se les conoce como empresas globalmente integradas.²⁴ En consecuencia, el Estado-nación y todo el aparato político, ideológico, funcional e institucional estatal, comienza a reorganizarse y a redefinirse, como indica Robert Cox, de acuerdo a la exigencia y estrategia de los intereses de la racionalidad instrumental del capital financiero expresada en la razón del mercado y no en la razón del Estado.²⁵ Como lo precisa una de las voces más importantes y reconocidas en los estudios y análisis críticos de las Relaciones Internacionales Fred Halliday:

Los cambios en el comercio, las finanzas, las comunicaciones, los medios de comunicación mundiales hacen que el Estado haya perdido su poder de gestionar, y para aislar, a sus propias sociedades, al mismo tiempo que erosionan viejas identidades basadas en estos Estados-nación separados. Vivimos en un mundo de estructuras globales cada vez mayores, o de estructuras transnacionales, pero no relacionadas con el Estado, que escapan al control ortodoxo.²⁶

Sin embargo, es muy importante precisar aquí y ahora, dos cuestiones fundamentales acerca del Estado-nación y el proceso de globalización neoliberal. Primero, con la globalización económica neoliberal no desaparece el Estado-nación, sino que le da y le imprime una nueva dimensión, un nuevo papel y una nueva funcionalidad: pasa del Estado interventor y benefactor social al Estado administrador y regente del capital financiero global. Y, segundo, este proceso global no afecta ni se da en todos los Estado-naciones del planeta

²⁴ En un ensayo sobre la evolución de la corporación transnacional, Samuel J. Palmisano nos dice: “En términos sencillos, la empresa globalmente integrada que surge es una compañía que diseña su estrategia, su administración y sus operaciones en aras de un nuevo objetivo: la integración de la producción y la estrategia del valor en todo el mundo. Las fronteras estatales definen cada vez menos los límites del pensamiento o la práctica de las corporaciones. La transición de la corporación multinacional a la empresa globalmente integrada asume dos formas distintas: la primera implica cambios en el lugar donde las compañías producen; la segunda, en quienes lo hacen (...) La empresa globalmente integrada requerirá en lo fundamental distintas formas de encarar la producción, la distribución y el despliegue de la fuerza de trabajo, lo cual ya ocurre. La empresa globalmente integrada es un actor nuevo en el escenario mundial”. Véase Samuel J. Palmisano, “La empresa globalmente integrada” en *Foreign Affairs en español*, vol. 6, núm. 3, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, julio-septiembre 2006, pp. 96, 98 y 103.

²⁵ Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, University of San Francisco/Miguel Ángel Porrúa, México, 1998, pp. 8-9.

²⁶ Fred Halliday, *Las Relaciones Internacionales y sus debates*, Centro de Investigaciones para la Paz (CIP-FUHEM), Madrid, 2006, pp. 16-17.



por igual, se realiza a través de la dialéctica centro-periferia del Estado capitalista en el sistema mundial. Como lo advierte, Víctor Flores Olea:

En realidad, lo que habría ocurrido es una enorme refuncionalización del Estado y su conversión, de atender los asuntos generales de la sociedad (acepción clásica), a un aparato convertido eminentemente en “correa de transmisión” de los intereses nacionales y transnacionales, eminentemente financieros. En el fondo de la cuestión, es que se ha exaltado el valor de lo privado y degradado y envilecido el valor de lo público: todo en beneficio de los intereses privados, lo mínimo para el beneficio social (...) Las exigencias de reducción del tamaño de los Estados y de abandono de los sectores públicos de la economía. La eliminación de cualquier regulación u obstáculo a las inversiones y a los traslados de capital, son prescripciones que los Estados centrales dirigen enérgicamente a los Estados periféricos como medios idóneos para implantar sus condiciones favorables a las propias inversiones, pero de ninguna manera son disposiciones y mandatos que ellos cumplan, que se aplique dentro de los Estados centrales, que continúan siendo proteccionistas y libres para defender sus intereses nacionales cuando así conviene a esos intereses. En realidad, el Estado de los países centrales está lejos de reducirse, más bien se ha incrementado, y tal cosa ocurre en los propios Estados Unidos y en los países de la OCDE (...) En la expansión de la globalidad encontramos realizada esa dialéctica centro y periferia que define buena parte de la evolución contemporánea: el conflicto entre los poderes políticos y centros financieros de carácter mundial y los Estados, naciones, regiones y localidades que eventualmente proclaman sus independencias y afirman su derecho a existir.²⁷

La dinámica de los procesos de globalización de las relaciones del capital financiero internacional y la mundialización de la producción ha producido un cambio importante en el concepto e interpretación del mapa político mundial. Así lo precisa Zygmunt Bauman:

El mapa del mundo y los mapas locales que derivaban su autoridad de ellos se han vuelto fluidos una vez más (...) El importante cambio no pudo haber ocurrido en un momento menos propicio. Llega en el momento de lo que podría llamarse la crisis del Estado-nación, esa genial invención que desde siglos atrás logró amarrar y “homogeneizar” los procesos de espaciamiento cognitivo, estético y moral, y asegurar sus resultados dentro del ámbito de la triada de su soberanía: política, económica y militar.²⁸

Sin embargo, insistimos que todo ello no significa, en modo alguno, que

²⁷ Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, pp. 148, 149 y 160.

²⁸ Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna*, Siglo XXI Editores, México, 2005, p. 262.



desaparezca el Estado-nación como algunos apologistas, ideólogos y publicistas de la globalización neoliberal argumentan,²⁹ pero sí se transforma su carácter, su significado y su función. En concreto, han sido las propias transformaciones estructurales del capitalismo mundial ocurridas en el último cuarto de siglo pasado y en la primera década del nuevo, las que han producido y reducido drásticamente el margen de intervención, mediación y gestión en las políticas económicas, sociales y asistenciales del Estado-nación a escala mundial. Ante la intensificación de la competencia internacional por los mercados y la creciente flexibilización y ajustes del capital financiero global, el Estado-nación (particularmente los Estados periféricos del capitalismo) se vuelve socialmente más vulnerable, políticamente menos confiable e insuficiente como base de la legitimación política de la autodeterminación democrática. Así, la figura del “ciudadano” que sirvió de base y sustentación a la democracia occidental del Estado-nación por más de 200 años, parece pertenecer cada vez más al pasado. De igual forma, el deterioro social progresivo y la pérdida de la credibilidad en el Estado-nación y en la política que ocupaban, en el pasado reciente, casi todo el espacio y tiempo de la vida social para gobernar, desarrollar y transformar la sociedad, hoy día resulta incuestionable e irreversible.

En consecuencia, el desencanto actual con la política al vaciarse de su contenido simbólico y material,³⁰ es decir, cuando la política –el Estado nación– pierde su centralidad absorbente, surge y se expresa una nueva realidad y subjetividad social –los nuevos imaginarios y alteridades sociales– que construye alternativas de solución a los problemas comunes frente a la crisis de legitimidad e incapacidad de los sistemas de representación política del Estado nacional. La era del Estado liberal interventor y sus funciones de control y organización del tiempo y el espacio político de la sociedad para gobernar, terminaron y culminaron con la crisis del modelo de la Modernidad capitalista en su actual fase global. Hoy, en el siglo XXI, las funciones y acciones esenciales del Estado capitalista liberal keynesiano se han transformado y modificado signi-

²⁹ Kenichi Ohmac, *El fin del Estado-nación: ascenso de las economías regionales*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999.

³⁰ Hoy día, una de las características de la hipertrofia y crisis de credibilidad de la política es, sin duda alguna, que el Estado y los partidos e instituciones políticas que representaban el sentido y la razón de su existencia y era considerada una actividad capaz de otorgar a las sociedades humanas el control sobre su destino, se han convertido mucho más en simples maquinarias electorales y más interesados en los procesos del *marketing* político o de adquirir puestos en la administración de poder estatal alejadas, cada vez más, de sus bases sociales de apoyo –por no decir del pueblo– y han perdido significativamente una gran parte de su capacidad de convocatoria, aún cuando, con excepciones importantes, mantienen su legitimidad como instancias de representación política.



ficativamente. Veamos un claro ejemplo analítico y comparativo de dicha transformación. Uno de los teóricos e intelectuales marxistas más destacados del pensamiento político y social europeo y mundial de la década de los setenta, Nicos Poulantzas, señaló con gran certeza en ese momento que:

El Estado capitalista tiene de específico que acapara el tiempo y el espacio sociales, que interviene en el establecimiento de sus matrices en el sentido de que tiende a monopolizar los procedimientos de organización del espacio y del tiempo, erigidos por él en redes de dominación y de poder. La nación moderna aparece así como un producto del Estado: los elementos constitutivos de la nación (la unidad económica, el territorio, la tradición) son modificados por la acción directa del Estado en la organización material del espacio y del tiempo.³¹

Sin embargo, hoy al inicio de la segunda década del siglo XXI, la situación del Estado-nación descrita por Nicos Poulantzas, ya no es más. En efecto, “el control estatal sobre el espacio y el tiempo se ve superado cada vez más por los flujos globales de capital, bienes, servicios, tecnología, comunicación y poder. La captura por parte del Estado, del tiempo histórico mediante su aprobación de la tradición y la (re) construcción de la identidad nacional es desafiada por las identidades plurales definidas por los sujetos autónomos. El intento del Estado de reafirmar su poder en el ámbito global desarrollado instituciones supranacionales socava aún más su soberanía. La capacidad instrumental del Estado-nación resulta decisivamente debilitada por la globalización de las principales actividades económicas.”³²

En otras palabras, la crisis profunda y generalizada del estatismo es paralela a –y en gran medida resultado de– la sustitución y transformación de la sociedad de la era del industrialismo por el postindustrialismo informacional de la sociedad red de la era global, proceso examinado lúcidamente por Manuel Castells.³³ O Bien, del postindustrialismo comunicacional de la sociedad de la información y sociedad del conocimiento de la era de la mundialización de las comunicaciones, analizados por Armand Mattelart.³⁴

Desde luego, en el escenario de las relaciones internacionales, también ha ocurrido una transformación de la racionalidad instrumental de las relaciones entre los Estados nacionales. En un ensayo sobre la crisis global o Modernidad

³¹ Nicos Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1979, p. 117.

³² Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, Siglo XXI, México, 2003, p. 271.

³³ Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, vol. I, México, Siglo XXI, 2003.

³⁴ Armand Mattelart, *Historia de la sociedad de la información*, Paidós, Barcelona, 2002.



desbordada, Ricardo Pozas nos deja ver claramente los cambios de la lógica instrumental en el orden político internacional del actual sistema mundial. Pozas expone:

En el orden internacional moderno la relación entre los Estados estaba regida por vínculos de soberanía e intervencionismo. Esta lógica de relación cambió radicalmente y no es más la única y determinante, sino que comparte con la lógica de relación global el ámbito de las relaciones internacionales y nacionales de cada país. Con la globalidad, el ámbito internacional ha dejado de ser lo extranjero por contraste a lo nativo y la soberanía no es ya el horizonte posible de defensa de la identidad de los grupos sociales que formaron y dieron contenido a las sociedades modernas. Hoy estamos en el principio de una época donde la soberanía ha dejado de ser el principal recurso en el manejo interno de poder político de los gobiernos de los Estados frente a los miembros de sus sociedades nacionales. Las fronteras territoriales y su contenido simbólico identitario están siendo transformadas en alguno de sus elementos y paradójicamente reiterados en otros. Las contradicciones en las que la sociedad moderna se movió entre lo interno y lo externo, entre lo propio y lo ajeno, se disolvieron en los contenidos de la globalidad y no se excluyen más conviven, en tensión, y muestran el desarrollo paradójico y abierto del mundo contemporáneo (...) Vivimos una sociedad mundializada, que invade y amplía, todas las esferas de la vida privada y pública (...) Hoy, todo se mezcla: espacio y tiempo se comprimen y la sincronía sucede en la estructuración de la historia a la diacronía y a la noción de proceso (...) como efecto directo de la condición global humana.³⁵

En conclusión, hoy día, el significado y función histórica del Estado-nación, así como el espacio y margen de intervención y acción estatal en la determinación de los objetivos de las políticas económicas, sociales y asistenciales para el desarrollo nacional, han sido considerablemente afectadas y transformadas por los procesos de crisis y transformaciones globales de la mundialización del capital financiero. En este sentido, con la crisis de las bases políticas, sociales y económicas estructurales del Estado-nación concebida también como crisis del universalismo político, se produce y trae consigo una nueva definición de contenido, a partir de la cual los conceptos y significados tradicionales e institucionales –ideológicos y políticos– históricamente acuñados en el marco del Estado-nación, de la democracia, la libertad, la igualdad, pero sobre todo, los conceptos de la soberanía, el territorio, la frontera y los derechos sociales y ciudadanos deben y tienen que ser redefinidos de otra manera. Como señala Jürgen Habermas, cuando advierte que, la emergencia de la sociedad

³⁵ Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo. La Modernidad desbordada*, Siglo XXI Editores, México, 2006, pp. 94, 98 y 99.



civil mundial y la necesidad de construir un nuevo cosmopolitismo o constelación posnacional, es una respuesta a la percepción de la reducción y transformación de las capacidades funcionales del Estado-nación. Habermas dice: “La política nacional se reducirá en el futuro a un más o menos inteligente *management* de la forzosa adaptación a los imperativos que las economías nacionales deben cumplir para preservar su posición dentro de la economía global”.³⁶

Y:

El Estado nacional defendió sus límites territoriales y sociales de forma enteramente neurótica. Hoy ese Estado se ve desafiado por tendencias globales que trascienden las fronteras de los Estados nacionales y que hace ya mucho tiempo han agujereado los controles que Estado nacional podía ejercer (...) Un orden mundial y económico más pacífico y justo no cabe representárselo sin la capacidad de acción de instituciones internacionales, sobre todo sin procesos de sintonización entre los regímenes regionales que hoy están surgiendo en el marco, y bajo la presión, de una sociedad civil movilizada en términos mundiales.³⁷

Hacia la construcción de un nuevo cosmopolitismo cultural e incluyente en el sistema mundial

*Al adquirir conciencia de la dinámica de la sociedad
del riesgo mundial, todos vivimos en directa vecindad con todos,
o sea, en un mundo en el que, queramos o no,
queramos darnos cuenta o no, no es posible segregar al otro.
Así pues, lo cosmopolita se encuentra por de pronto
en esta obligación universal de incluir
al culturalmente otro.*³⁸

Ulrich Beck

En los últimos años, nos dice Beck, el concepto del cosmopolitismo ha resurgido y se ha tornado en un importante referente teórico hasta convertirse en un concepto clave y esencial de las Ciencias Sociales.³⁹ En efecto, el cosmopolitismo se desarrolló dentro del marco de la filosofía moral y política

³⁶ Jürgen Habermas, *La constelación posnacional*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 84.

³⁷ Jürgen Habermas, *Más allá del Estado nacional*, Trotta, Madrid, 1997, pp. 181-183.

³⁸ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2008, p. 88.

³⁹ *Ibidem*, p. 240.



del pensamiento del filósofo de Immanuel Kant⁴⁰ —considerado por algunos como el pensador más influyente de la Era Moderna—, debatiéndose acerca de una orientación universalista hacia principios mundiales, ahora, en el siglo XXI, el nuevo cosmopolitismo y su emergencia e interés proviene a partir de temas y conflictos globales relacionados con el resurgimiento de las identidades culturales y el reclamo de los derechos de las singularidades y los pluralismos de la diversidad en la era de la globalización, particularmente y, a guisa de ejemplo, se han dado en las investigaciones sobre los procesos de interculturalidad y el nuevo papel del Estado-nación en las relaciones internacionales, en los estudios poscoloniales y los nuevos saberes no eurocéntricos, en las investigaciones sobre las significaciones y derivaciones de los procesos de globalización cultural en las identidades nacionales, así como en los debates internacionales sobre el reconocimiento, la redistribución, la justicia social y equidad de las alteridades culturales.

En todos estos análisis, se coincidía desde diferentes enfoques, en la necesidad de arribar a un paradigma basado en un nuevo cosmopolitismo en cuyo centro, de acuerdo a Beck, “convergen la búsqueda de nuevos métodos y estrategias de investigación por un lado y, por el otro, la cuestión de cómo se refleja sobre las dinámicas de desigualdad y conflicto de la sociedad del riesgo mundial el trato que socialmente se da a la alteridad”.⁴¹

En este sentido, a diferencia del cosmopolitismo derivado del pensamiento kantiano, en donde el mundo es representado y construido sólo en la razón y legitimado en la figura —y uso exclusivo de la fuerza— del Estado-nación y que, además, se asocia con el establecimiento de un orden jurídico-moral o gobernabilidad normativa mundial que se impuso con un carácter universalista y que derivó, en la contemporaneidad, en la primacía de un hiperindividualismo —por encima del sentido de comunidad y colectividad social— como valor central de nuestra cultura y como fundamento del orden jurídico, social y político en la Modernidad, nuestra percepción y perspectiva de un nuevo cosmopolitismo es, en primer lugar, aquel que trata de ver y describir la complejidad del mundo actual más allá de (o no sólo en) los análisis

⁴⁰ Es importante destacar que además de la gran obra filosófica central de Immanuel Kant considerada como una obra clásica obligatoria para el estudio de la política, la filosofía y la sociedad moderna, sus preocupaciones sobre la historia universal, la unión de las naciones en el mundo y el destino de la humanidad en un sentido cosmopolita, a través del “ciudadano del mundo”, dan testimonio de que el cosmopolitismo ha estado presente durante el mismo tiempo que emerge el nacionalismo moderno y el mismo Estado-nación moderno. Por ello, el cosmopolitismo en el sentido kantiano encuentra en la formación o creación del Estado-nación el núcleo central en el cual giraba toda la historia mundial y el pensamiento social y político.

⁴¹ Ulrich Beck, *op. cit.*, p. 240.



etnocéntricos⁴² basados solamente en el “triunfo” de la economía del mercado y del poder político neoliberal mundial o bien del multiculturalismo liberal.

Es decir, en el primer caso, parece orientarse todo hacia el fatalismo del fin de todo: de la historia, del Estado y de las ideologías y, además, sin ningún tipo de opción o respuesta social, cultural o de resistencia identitaria, es decir, fin de las alternativas a la ideología dominante; en el segundo, la distorsión llega de la visión liberal de las identidades que se expresa en la relativización de las diferencias de la diversidad y sus derechos culturales y la asimilación integracionista basada sólo en la tolerancia y el reconocimiento –expresado sólo en términos de existencia–, pero que termina en la separación e incomunicación entre las identidades y culturas diferentes.

Por ello, creemos que el nuevo cosmopolitismo –llamado también crítico, intercultural, posuniversalista o de oposición– debe apuntar, entre otros elementos, a construir un nuevo sistema-mundo a través de alternativas a las concepciones y enfoques etnocéntricos y dominantes puramente instrumentales de las relaciones económicas y políticas internacionales entre sociedades. Una nueva forma de explorar diferentes maneras de pensar, hacer y participar por el bien común de la humanidad y la preservación del planeta como nuestro único hogar común. Un nuevo cosmopolitismo de participación y reconocimiento a la multiplicidad de proyectos locales, nacionales, regionales e internacionales en el mundo. Que no sea un proyecto exclusivamente occidental, sino que puede y debe existir en cualquier lugar y en cualquier momento. Las orientaciones políticas y culturales cosmopolitas pueden expresarse tanto en individuos o en actores sociales colectivos como en organizaciones y movimientos sociales, en poblaciones como diásporas e incluso en sociedades enteras.

En última instancia, cosmopolitismo crítico como una forma de toma de conciencia del mundo que conlleve a conocer y reflexionar de otra manera al planeta que, a través de la integración e interacción entre un enfoque

⁴² El eurocentrismo, *grasso modo*, consiste en la forma de examinar, percibir e interpretar, por ejemplo, la realidad sociopolítica, histórica, económica y cultural de América Latina, según las características específicas y particulares del desarrollo histórico de Europa o Estados Unidos. En consecuencia, se puede explicar la problemática –histórica, coyuntural o actual– de nuestra región o cualquier otra del planeta, pero a partir de categorías, leyes, ideologías y modelos que fueron elaborados, pensados y puestos en práctica para dar cuenta de los problemas del mundo social, económico y político europeo o sajón. Por ello, los fundamentos epistemológicos esenciales del eurocentrismo se desarrollan sobre las bases pragmáticas de la colonización y neocolonización del mundo y se construye sobre el desplazamiento, deslegitimación, aniquilación y negación de otros modos, de otras cosmovisiones y de otras fuentes de generación de saberes y conocimientos existentes y diferentes al dominante y, sobre todo, se constituye como una parte esencial de la colonialidad del poder y del saber.



transdisciplinario⁴³ y un enfoque intercultural, revele y reconozca que el mundo –como la humanidad misma– es infinitamente diverso pero obliga, en consecuencia, a construir otro mundo posible desde y a partir de las particularidades de las culturas y la diversidad humana en el sistema-mundo. Se trata, pues, de un cosmopolitismo intercultural a partir del reconocimiento a las diferencias, tal como lo propone la filósofa estadounidense Martha C. Nussbaum, cuando dice:

No debemos permitir que diferencias de nacionalidad, de clase, de pertenencia étnica o incluso de género erijan fronteras entre nosotros y ante nuestros semejantes. Debemos reconocer la humanidad allí donde se encuentre, y conceder a sus ingredientes fundamentales, la razón y la capacidad moral, nuestra mayor lealtad y respeto.⁴⁴

En adición, un nuevo cosmopolitismo que contribuya a la creación de una nueva ética global de la corresponsabilidad con una política de la redistribución, el reconocimiento y la justicia social de las alteridades y las diferencias culturales e identitarias en el sistema mundial.

En otras palabras, un nuevo cosmopolitismo intercultural desde abajo que termine con la hegemonía histórica y práctica política del viejo cosmopolitismo colonial-imperial-moderno (hoy neoliberal) desde arriba.⁴⁵

Ahora bien, en su esencia, el nuevo cosmopolitismo constituye y se explica como una reacción frente a una praxis histórica de centralización del poder político y control social del Estado-nación moderno en la realidad internacional, en la cual la referencia e importancia de las culturas, de las identidades, pluralidades y diferencias nacionales, es decir, de la diversidad de las

⁴³ Nuestra visión del enfoque transdisciplinario es aquella perspectiva que tiene como finalidad la comprensión del actual sistema mundial desde las dinámicas de las acciones y percepciones de los distintos niveles de la realidad internacional en donde surgen, a su vez, nuevas lógicas y complejidades. Es decir, una perspectiva que propone reflexionar a la realidad internacional como una realidad multidimensional y estructurada en múltiples niveles cuyo fin sea superar la visión de la realidad unidimensional del conocimiento y pensamiento clásico cartesiano-newtoniano y kantiano.

⁴⁴ Martha C. Nussbaum, "Patriotismo y cosmopolitismo" en Martha C. Nussbaum, *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 18.

⁴⁵ Como lo confirma Ulrich Beck al señalar que: "A lo largo de la historia se ha tachado al cosmopolitismo de elitista, idealista, imperialista, capitalista. Hoy es algo cotidiano". Ulrich Beck, *op. cit.*, p. 241. En este sentido, en las últimas dos décadas, destacados autores del pensamiento crítico han empezado a investigar y desarrollar importantes estudios sobre la emergencia de un nuevo cosmopolitismo intercultural como elemento central de la actual realidad social y cultural planetaria. A saber: Ulrich Beck, Kwame Anthony Appiah, Luis Villoro, Zygmunt Bauman, Boaventura de Sousa Santos, Axel Honneth, David Held, Jürgen Habermas, Martha Nussbaum y Nancy Fraser, entre otros.



subjetividades sociales que constituyen el sustrato del sistema mundial, habían sido ignoradas, excluidas, deslegitimadas y negadas. En efecto, durante un largo periodo de tiempo, la diversidad era contemplada como un problema o amenaza al poder político del Estado al interior de las naciones y que en muchas sociedades pluriculturales, la gestión normativa estatal de la diversidad se ha realizado desde prácticas excluyentes afianzadas en la discriminación legal, social y racial del diferente, en la segregación especial o institucional o en el peor de los casos en la eliminación cultural –etnocidio– o incluso física –genocidio– de los grupos culturales, religiosos o lingüísticos diferenciados. Así por ejemplo, Leila Jiménez, nos señala que muchos Estados nación surgieron a partir del monopolio de la cultura nacional legitimada y afianzada en un sistema jurídico:

Con la Revolución Francesa y la Revolución Americana la creciente ideología burguesa y liberal coincidió con las ideas del monismo jurídico: un Estado homogéneo debe tener un sistema legal único y homogeneizador, por tanto, la ley debe ser la ley del Estado, uniforme para todas las personas y debe ser administrada por un solo aparato estatal de instituciones, así, otros tipos de ordenamientos normativos “menores”, deben estar subordinados a la ley y las instituciones del Estado.⁴⁶

Por lo tanto, era desde las esferas de poder desde las que se definía y se promocionaban a las culturas y las lenguas que se consideraran legítimas, siempre de acuerdo con los grupos culturales que al interior de los Estados detentaban la hegemonía política, económica y social, aunque no representaban necesariamente a los grupos étnicos mayoritarios. Este tipo de Estados que se pretendía, en consecuencia, unificado en cuanto a identidad, religión, lengua y cultura, también se identificaba con la idea de sociedad civilizada y por lo tanto, las diferencias culturales e identitarias deben evitarse a toda costa. Se impuso la homogeneidad. Así, los Estados-nación son producto de deliberadas políticas de construcción nacional, adoptadas por los Estados para difundir y fortalecer un sentido de “pertenencia nacional”: un Estado, una cultura, una nación, una identidad. En consecuencia, la homogeneidad cultural se irá construyendo desde el poder del Estado, eliminando la diversidad étnica mediante el uso de diversos grados de conceso y violencia legítima. En América Latina, por ejemplo, nos señala Stavenhagen:

la búsqueda de las raíces, de una identidad propia, se tornó casi una obsesión para muchas generaciones de escritores, artistas, músicos y filósofos latinoamericanos,

⁴⁶ Leila Jiménez Bartlett, *Diversidad cultural y pueblos indígenas*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2009, p. 67.



en su actitud estrechamente relacionada con el proceso político y económico de la “construcción nacional”. Detrás de todo esto se encontraba, por supuesto, una elección política. Después del fracaso del sueño unitario bolivariano, los nuevos Estados independientes tuvieron que desarrollar las formas y los contenidos de sus auténticas “culturas nacionales”, y como éstas aún no existían fue preciso inventarlas y crearlas.⁴⁷

De hecho, gran parte de los esfuerzos del Estado-nación a lo largo de la historia latinoamericana se dedicaron a tratar de controlar, manejar, negar o, en casos extremos, suprimir la diversidad cultural. Así por ejemplo, nos dice Héctor Díaz-Polanco y Consuelo Sánchez, “durante el siglo xx, una era particularmente adversa a los potenciales efectos emancipadores de la diversidad, se ensayó un sinnúmero de métodos para neutralizar los antagonismos y desavenencias que provoca su negación”.⁴⁸ Sin embargo, no se logró, de manera total, el objetivo de la homogenización y por ello, no sólo la diversidad cultural o étnica no pudo ser eliminada, sino que, sobre todo, su resurgimiento en el siglo xxi ha producido, entre otros factores, que la vigencia y eficacia del modelo de Estado-nación homogéneo sea aguda y profundamente cuestionado –y rebasado– por los movimientos sociales identitarios de las sociedades plurales en sistema mundial. En palabras de Habermas:

En nuestras sociedades pluralistas vivimos con evidencia cotidiana que se aleja cada vez más del caso modélico de un Estado nacional con una población culturalmente homogénea. Aumenta la multiplicidad de formas de vida, grupos étnicos, confesiones religiosas e imágenes del mundo. No existe para ello ninguna vía alternativa, a no ser que se pague el precio normativamente insoportable de las limpiezas étnicas.⁴⁹

Finalmente y como conclusión, podemos advertir que, hoy día, asistimos a un proceso mundial altamente complejo y dinámico de transformación de los modelos y las formas históricas y dominantes de organización sociopolítica y, sobre todo, de nuevas formas de relaciones sociales participativas e incluyentes al interior de los Estados con el objetivo básico de responder a las nuevas dinámicas del cambio relacionadas con el resurgimiento de las singularidades

⁴⁷ Rodolfo Stavenhagen, “Cultos, incultos y ocultos: las nuevas identidades latinoamericanas” en Néstor García Canclini, *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*, México, Santillana/Organización de Estados Iberoamericanos, 2002, pp. 33-34.

⁴⁸ Héctor Díaz-Polanco y Consuelo Sánchez, *México diverso. El debate por la autonomía*, México, Siglo xxi Editores, 2002, p. 30.

⁴⁹ Jürgen Habermas, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 94.



culturales y sus demandas de respeto y reconocimiento a la diferencia. Como advierte Boaventura de Sousa Santos:

Una cosa es cierta. Un miembro de una cultura solamente está dispuesto a reconocer a otra si siente que su propia cultura es respetada, y esto se aplica tanto a las culturas indígenas como a las culturas no indígenas. Entonces, una de dos: o inventamos la democracia en el sentido intercultural, el Estado en el sentido plurinacional, o entonces no pensemos que el Estado liberal moderno va a volver. Su crisis es irreversible y, por eso, lo peor puede venir si nosotros no somos capaces de vivir este periodo con gran intensidad democrática y con un sentido más profundo, más amplio y más inclusivo.⁵⁰

Reflexiones finales

Vivimos un presente en donde la diversidad cultural se confronta con un sistema y proceso mundial globalizado complejo y contradictorio que se integra y se diversifica simultáneamente en procesos de homogenización y fragmentación cultural, en integración y exclusión social, en unificación monocultural del sujeto social como determinación universalista y diversidad de pluralidades culturales en donde, desde contextos y escenarios muy diversos en todo el planeta, los grupos humanos vuelven a movilizarse en torno a referentes étnicos, culturales, identitarios, religiosos y raciales, y exigen, por un lado, el reconocimiento de los modos, conocimientos, valores y cosmovisiones de su identidad cultural y, por el otro, el derecho a un desarrollo con equidad, justicia social y una vida digna. Por ello, las contradicciones entre los procesos de globalización neoliberal y el resurgimiento de las identidades culturales revelan, entre otros factores, que las condiciones, las formas y el carácter en las que se han dado, históricamente, las relaciones y las interacciones entre las naciones, las sociedades y las culturas en el planeta, hasta ahora, sólo han producido situaciones de denigrante asimetría de poder político y concentración de riqueza, de desarrollo y distribución económica desigual, de imposición de valores culturales y formas de vida de una nación a otras, de exclusión, explotación y desigualdad social global, de apropiación recursos y riquezas naturales pero, sobre todo, ha sido fuente generadora de graves conflictos socioculturales y políticos en las relaciones internacionales contemporáneas.

⁵⁰ Boaventura de Sousa Santos, "La reinención del Estado y el Estado plurinacional" en Laura R. Valladares de la Cruz y Maya Lorena Pérez Ruiz, *Estados plurales. Los retos de la diversidad y la diferencia*, Universidad Autónoma Metropolitana/Juan Pablos Editor, México, 2009, p. 179.



Afortunadamente, en los actuales procesos y transformaciones culturales que están ocurriendo en el sistema mundial, la importancia y el valor de la diversidad cultural empieza a incorporarse, cada vez más, al conjunto de referentes axiológicos y reflexiones epistemológicas críticas que contribuyan a la búsqueda y establecimiento de un nuevo cosmopolitismo fundado en el reconocimiento de todos los iguales y los diferentes. Ello, requiere de acciones sociales colectivas comunes y globales que proyecten, de manera significativa, una nueva ética del reconocimiento, de la reciprocidad, de la redistribución, de la corresponsabilidad y de la solidaridad entre las culturas y, a la vez, que se avance en la conciliación de los valores universales con las diferentes particularidades culturales. Este proceso nos lleva a repensar y redefinir, entre otros elementos, a una reconceptualización de términos institucionales como el de ciudadanía o identidad nacional y, paralelamente, a la consolidación de la diferencia, como un nuevo valor y derecho cultural, jurídico y político.

Como nos precisa Ulrich Beck:

A principios del siglo *xxi* las poblaciones, las economías, la naturaleza y la cultura se entrecruzan a nivel global en una coevolución en la que las repercusiones en uno u otro terreno se influyen mutuamente de modos desconocidos y difíciles de predecir, poniendo de paso en cuestión tanto los fundamentos de los conceptos que manejábamos hasta ahora como las instituciones del Estado nacional y la sociedad industrial.⁵¹

En otras palabras, la aceptación de la diferencia tendrá que ser un elemento central en la construcción de nuevas sociedades inclusivas que habrán de desarrollarse a partir del pluralismo intercultural, que complete al pluralismo político como base de un nuevo cosmopolitismo, y, sobre todo, que no debe limitarse sólo a constatar la existencia de la diversidad, sino a intervenir y participar activa y colectivamente sobre ella con el objetivo de que perviva y resulte esencial para esa nueva forma de coexistencia mundial. En este sentido, Graciela Arroyo Pichardo sugiere:

Por ello, es tan necesario tener conciencia de la cultura propia, cultivarla y desarrollarla, como apreciar y respetar la cultura de los otros, del “otro”: esta doble actitud positiva facilitará la realización de muchos proyectos y, al mismo tiempo, será la clave para una convivencia mundial armónica y respetuosa [para ello](...) Es absolutamente indispensable impulsar en el ámbito mundial, por todos los medios y en todos los niveles educativos, formas de comprensión interétnica y de comunicación intercultural que sirva para cambiar las cosas (...) El mundo no es,

⁵¹ Ulrich Beck, *op. cit.*, p. 241.



no ha sido, ni podrá ser homogéneo, monoétnico, monocultural, ya que es contrario a la naturaleza. La interculturalidad, es decir, las relaciones y el contacto entre culturas diferentes, es el pasado, el presente y habrá de ser el porvenir de la humanidad.⁵²

Finalmente, creemos que el nuevo cosmopolitismo ha de partir, en definitiva, del reconocimiento activo y participativo de la alteridad que deberá de alejarse del histórico trato paternalista, asimilacionista, segregacionista, discriminatorio del Estado-nación hacia el diferente y de la visión universalista eurocéntrica basado en principios filosóficos para la ordenación mundial tal como lo entendía Immanuel Kant. Actualmente, los Estados-nación homogéneos ya no pueden responder a las nuevas demandas de reconocimiento y redistribución de sus diversidades culturales internas con sus viejos modelos, hoy obsoletos, del monoculturalismo centralizador o del integrismo segregador.

Por ello, planteamos, en conclusión, que el nuevo cosmopolitismo deberá tener tres elementos fundamentales para que sea posible: 1) el reconocimiento jurídico y normativo de los derechos a la diferencia de los grupos e identidades culturales; 2) la igualdad, justicia y equidad de trato y oportunidades para todos aquellos que formen parte de la sociedad nacional, independientemente de su pertenencia a uno u otro grupo, ideología política, religión; y 3) el respeto al derecho a decidir su forma de vida como un derecho humano.

Sólo con la participación de la otredad y el reconocimiento internacional normativo y jurídico de sus derechos podrá construirse un nuevo cosmopolitismo realmente pluriétnico e intercultural basado en la diversidad social y en la resignificación del valor de la diferenciación cultural. Una nueva comunidad cosmopolita o nuevo cosmopolitismo cultural que sea concebido más que una teoría o un *corpus* de ideas terminadas, un proyecto de investigación y agenda de trabajo que tenga la capacidad de abrirse, corregirse y replantearse, desde la propia cultura, a todas las culturas en un proceso de interculturalidad por el bien común que conlleve y se fundamente en una nueva ética global incluyente, plural, equitativa y afianzada en la práctica de la corresponsabilidad pero, sobre todo, sin colocarse por encima de la sociedad sino que explore su lugar en ella.

Aquí se encuentran pues, entre otros muchos procesos, elementos, variables, factores y actores, los desafíos y dilemas de las identidades culturales y subjetividades sociales y, sobre todo, nuestro compromiso académico, intelectual y social para contribuir en la construcción de un mundo mejor, de paz y por el bien común de todos. En palabras de Adolfo Sánchez Vázquez:

⁵² Graciela Arroyo Pichardo, "Interculturalismo y valores humanos: hacia nuevas formas de paz" en *Relaciones Internacionales*, núm. 95, CRI-FCPYS-UNAM, mayo-agosto 2006, pp. 131-133.



La necesidad actual exige también al intelectual comprometerse con su obra y su conducta por una alternativa social al sistema que podría llevar a la humanidad a una nueva barbarie (...) Esto hace necesario el compromiso de actuar con las fuerzas sociales que luchan por una alternativa al sistema capitalista (...) se trata asimismo y, con más urgencia, del compromiso ante la exigencia que plantea a todos los pueblos y a toda la humanidad una política imperial, la de los Estados Unidos, que en nombre de Dios, de la democracia, de la libertad o del mercado, recurre a la guerra “preventiva” e impone la ley de la selva en las relaciones internacionales.⁵³

Bibliografía

1. Aguirre Rojas, Carlos Antonio, “¿Qué son los movimientos antisistémicos” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clio*, núm. 17, Jiménez Editores, México, febrero 2012,
2. Arroyo Pichardo, Graciela, “La diversidad cultural: viejo/nuevo paradigma para el estudio de las relaciones internacionales” en Ileana Cid (comp.), *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*, FCPYS-UNAM, México, 2001.
3. Arroyo Pichardo, Graciela, “Interculturalismo y valores humanos: hacia nuevas formas de paz” en *Relaciones Internacionales*, núm. 95, CRI-FCPYS-UNAM, mayo-agosto 2006.
4. Baudrillard, Jean, “De lo universal a lo singular: la violencia de la globalidad” en Jérôme Bindé, *¿A dónde van los valores? Coloquios del siglo XXI*, Ediciones UNESCO/Icaria Editorial, Barcelona, España, 2004.
5. Bauman, Zygmunt, *Ética posmoderna*, Siglo XXI, México, 2005.
6. Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*, Barcelona, Paidós, España, 2008.
7. Bokser Liwerant, Judit, “Globalización, diversidad y pluralismo” en Daniel Gutiérrez Martínez, *Multiculturalismo: perspectiva y desafíos*, Siglo XXI/UNAM/El Colegio de México, 2006.
8. Brünner, José Joaquín, *Globalización cultural y posmodernidad*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1999.
9. Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, Siglo XXI, México, 2003.
10. Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, vol. I, Siglo XXI, México, 2003.

⁵³ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética y política*, Fondo de Cultura Económica/UNAM, México, 2010, pp. 66-68.

11. Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo, *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, University of San Francisco/Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.
12. Cox, Robert W, "Global Restructuring: Making Sense of the Changing International Political Economy" en Octavio Ianni, *La era del globalismo*, Siglo XXI, México, 1999.
13. Díaz-Polanco, Héctor y Sánchez, Consuelo, *México diverso. El debate por la autonomía*, Siglo XXI, México, 2002.
14. Featherstone, Mike, *Cultura de consumo y postmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 2000.
15. Flores Olea, Víctor y Mariña Flores, Abelardo, *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
16. Galtung, Johan, "Americanization versus Globalization" en Rafael Eliezer Ben, *Identity, Culture and Globalization*, Brill, Leiden, Boston, 2001.
17. García Canclini, Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1982.
18. Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus Ediciones Santillana, México, 2000.
19. Habermas, Jürgen, *La constelación posnacional*, Paidós, Barcelona, 2001.
20. Habermas, Jürgen, *Más allá del Estado nacional*, Trotta, Madrid, 1997.
21. Habermas, Jürgen, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Paidós, Barcelona, España, 1999.
22. Halliday, Fred, *Las Relaciones Internacionales y sus debates*, Centro de Investigaciones para la Paz (CIP-FUHEM), Madrid, España, 2006.
23. Jameson, Fredric, "Globalization and Political Strategy" en *New Left Review*, núm. 4, London, July-August 2000.
24. Jiménez Bartlett, Leila, *Diversidad cultural y pueblos indígenas*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 2009.
25. Jonathan Friedman, Jonathan, *Identidad cultural y proceso global*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 2001.
26. Martí-Barbero, Jesús, "Modernidades y destiempos latinoamericanos" en Jesús Martí-Barbero y Herman Herlinghaus, *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2000.
27. Mattelart, Armand, *Historia de la sociedad de la información*, Paidós, Barcelona, España, 2002.
28. Mayor, Federico, *Informe mundial sobre la cultura*, Prefacio: "Cultura, creatividad y mercado", UNESCO/CINDOC, Madrid, 1999.



29. Nussbaum, Martha C., "Patriotismo y cosmopolitismo" en Martha C. Nussbaum, *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*, Paidós, Barcelona, España, 1999.
30. Ohmae, Kenichi, *El fin del Estado-nación: ascenso de las economías regionales*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999.
31. Palmisano, Samuel J., "La empresa globalmente integrada" en *Foreign Affairs en español*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, vol. 6, núm. 3, México, julio-septiembre de 2006.
32. Poulantzas, Nicos, *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, Madrid, España, 1979.
33. Pozas Horcasitas, Ricardo, *Los nudos del tiempo. La Modernidad desbordada*, Siglo XXI, México, 2006.
34. Ritzer, George, *La McDonalización de la sociedad*, Popular, Madrid, España, 2006.
35. Sousa Santos, Boaventura, "La reinención del Estado y el Estado plurinacional" en Laura R. Valladares de la Cruz y Maya Lorena Pérez Ruiz, *Estados plurales. Los retos de la diversidad y la diferencia*, Universidad Autónoma Metropolitana/Juan Pablos Editor, México, 2009.
36. Stavenhagen, Rodolfo, *La diversidad cultural en el desarrollo de las Américas. Los pueblos indígenas y los Estados nacionales en Hispanoamérica. 2001*, disponible en <http://www.oas.org/udse/documentos/stavenhagen.doc>.
37. Stavenhagen, Rodolfo, "Cultos, incultos y ocultos: las nuevas identidades latinoamericanas" en Néstor García Canclini, *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*, Santillana/Organización de Estados Iberoamericanos, México, 2002.
38. UNESCO, *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*, UNESCO, México, 1997.
39. Villoro, Luis, "Del Estado homogéneo al Estado plural" en Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, UNAM/Paidós, México, 2002.
40. Wolf, Eric R., "Perspectivas globales de la antropología: problemas y perspectivas" en Lourdes Arizpe, *Dimensiones culturales del cambio global: una perspectiva antropológica*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, México, 1997.